

Retales de cafe

susana cg



Capítulo 1

Como un adiós sin despedida en una estación perdida, no hubo lagrimas, ni silencios incómodos. Solo eramos como dos almas vagando perdidas al abrigo de las dudas que no sabían si volverían a encontrarse.

Descubriríamos que la distancia sería el olvido y que nuestros caminos no volverían a encontrarse, pues ese tren se había marchado de la estación donde nos vimos por última vez, donde nos fuimos en un efímero beso que la estremecería por horas y que quedaría desterrado a las noches sin luna.

Siempre supe que lo nuestro tenía fecha de caducidad y que no era eterno, tarde o temprano el destino nos llevaría por caminos y distintos países.

Al cabo de un tiempo me acecharían los recuerdos, pero aunque tú seguías anclado a nuestros fugaces momentos y al otoño de los besos las páginas de libro que algún día fuimos habían cambiado y con ello nuestro devenir. En ese momento, me pregunté si realmente el tiempo nos marco o todo era cuestión de sensaciones que no hicieron cambiar, crecer y sin alas ni rumbo volar.

Nunca nos pusimos etiquetas ni nos dedicamos canciones, no tuvimos un amor a fuego lento, solo nos dedicamos a comernos a besos bajo la luna como si ese tiempo se fuera en ello, como si cada segundo importara y el ocaso nos acechara.

Al abrigo de la noche nos perdimos, como dos barcos varados a la deriva de las noches de fuego y calor buscando un faro que les guíe, mientras sin querer poquito a poquito nos dimos cuenta que eramos dos almas reencarnadas destinadas a encontrarse.

La bruma de la madrugada nos acecho como el invierno tardío sin demora y de una forma fugaz, tomamos diferentes caminos y nos dejamos llevar a la deriva del futuro incierto.

El camino recorrido y los pasos lejanos nos depararon un nuevo destino en una levedad absoluta, mientras nuestras almas se fundirían en el ocaso y bajo el devenir de las horas el hielo de tu cuerpo y el océano profundo de tu mirada me hicieron bajar al infierno que hoy es la nada.

Te desterré al páramo del olvido, cambiando de senda y soltando el peso de los recuerdos, de las noches sin hora y los días de lluvia en el camino hacia el mañana.

Ahora cerrada la herida todo parece mas fácil, sin embargo el destino a veces nos patear el culo en el momento de levantarse y apenas sin darnos cuenta, a veces vuelve para recordarnos lo que fuimos y en los momentos de debilidad nos deja varando en las dudas.

Sin embargo el presente nos recuerda que a veces hay que echar al olvido el pasado, desenterrarlo y cerrar etapas de nuestras vidas.

Un nuevo huracán apareció en mi vida, como esas tormentas de verano que acechan sin esperarlas y que cuando lo hacen nos estremecen a su paso haciéndonos sentir vivos y con ello quedaste en la nada.